

SESIONES ORDINARIAS

2014

ORDEN DEL DÍA N° 655

Impreso el día 9 de septiembre de 2014

Término del artículo 113: 18 de septiembre de 2014

COMISIONES DE AGRICULTURA Y GANADERÍA
Y DE LEGISLACIÓN GENERAL

SUMARIO: **Día** de la Ictiología Nacional. Declaración como tal al 10 de septiembre de cada año. **Basterra**. (207-D.-2013.)

Dictamen de las comisiones*

Honorable Cámara:

Las comisiones de Agricultura y Ganadería y de Legislación General han considerado el proyecto de ley del señor diputado Basterra, por el cual que se establece El día 10 de septiembre de cada año como Día de la Ictiología; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan su sanción.

Sala de las comisiones, 28 de agosto de 2014.

Luis E. Basterra. – Anabel Fernández Sagasti. – Claudia A. Giaccone. – Alicia M. Comelli. – Héctor Baldassi. – Carlos G. Donkin. – José M. Díaz Bancalari. – Alejandro Abraham. – Herman H. Avoscan. – Guillermo R. Carmona. – Marcos Cleri. – Omar A. Duclós. – Laura Esper. – Ana C. Gaillard. – Andrea F. García. – Graciela M. Giannettasio. – Mauricio R. Gómez Bull. – Héctor M. Gutiérrez. – Griselda N. Herrera. – Pablo F. Kosiner. – Jorge A. Landau. – Juan M. Pais. – Adela R. Segarra. – Julio R. Solanas. – Miguel Torres Del Sel. – Jorge A. Valinotto. – José A. Vilariño.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

Declarar el establecimiento del 10 de septiembre de cada año como Día de la Ictiología Nacional, en conmemoración del nacimiento del eminente científico argentino, doctor Raúl Adolfo Ringuelet.

Artículo 1° – Declárase el 10 de septiembre de cada año como Día de la Ictiología Nacional, en conmemoración del nacimiento del eminente científico argentino, doctor Raúl Adolfo Ringuelet.

Art. 2° – Encomendar al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva el fomento del desarrollo de la Ictiología en los centros científicos y académicos nacionales como ciencia de interés social y económico.

Art. 3° – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Luis E. Basterra.

INFORME

Honorable Cámara:

Las comisiones de Agricultura y Ganadería y de Legislación General, al considerar el proyecto de ley del señor diputado Basterra, creen innecesario abundar en más detalles que los expuestos por el autor de la iniciativa, por lo que aconsejan su sanción, haciendo suyos los fundamentos.

Luis E. Basterra.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

La ictiología es una disciplina científica surgida como rama de la zoología dedicada al estudio de los

* Artículo 108 del reglamento.

peces. Ésta incluye los osteictios (peces óseos), los condriictios (peces cartilagosos) tales como el tiburón y la raya y los agnatos (peces sin mandíbula). Se estima que hay alrededor de 25.000 especies descritas y que cada año se incorporan a la ciencia 250 nuevas especies. Por otra parte la ictiología además se ocupa de la biología, el comportamiento de los peces, la biología pesquera y la conservación. La práctica de la ictiología está estrechamente emparentada con la biología marina, la limnología y la oceanografía y quizás es una de las disciplinas científicas con mayor contenido social.

De acuerdo con López, H., 2003 (“Aspectos históricos y estado del conocimiento de la ictiofauna continental argentina”): “Las primeras citas sobre peces se remontan al trabajo descriptivo de Félix de Azara y los jesuitas Marimón, Lozano, Pauque y Sánchez Labrador, durante el siglo XVIII y el comienzo de expediciones con naturalistas que producirían, en algunos casos, obras de conjunto de inmenso valor.” Las características biogeográficas de nuestro territorio agrupada en dieciocho ecorregiones (Burkart y otros, “Eco-regiones de la Argentina”), las grandes cuencas de la región y la extensa plataforma continental con una dilatada zona costera, han convocado el interés de la ciencia internacional y la afluencia en las primeras etapas de nuestra historia, de distintos investigadores, muchos de los cuales se radicaron en el país, aportando su experiencia y su trabajo para el conocimiento de nuestros recursos naturales. Asimismo han promovido a lo largo de los años la formación de grupos locales de investigadores abocados a relevar la información de base requerida por las autoridades competentes para el manejo de los recursos naturales en el marco federal de gobierno.

Nuestra historia más cercana, según Gómez y Ferriz (“Algunos aspectos de la producción bibliográfica ictiológica argentina durante el siglo XX”, 2004), muestra un importante incremento de los aportes científicos en este campo, sobre todo en los últimos años y una marcada consolidación de grupos de trabajo en distintos puntos del territorio dependientes de centros académicos e instituciones de investigación.

En la actualidad, la República Argentina cuenta con un número importante de centros de investigación donde se desarrollan algunas de las especialidades de la ictiología, tanto en aguas continentales como marinas, dependientes del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, universidades nacionales y provinciales, diversos organismos gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil.

De acuerdo con el señor jefe de la Sección Zoología Vertebrados del Museo de La Plata, Dr. Hugo L. López, en oportunidad del acto de apertura del II Seminario de Ictiología Argentina, “... en la actualidad se requiere revalorizar la rica historia de la ictiología nacional y regional, dando otro paso en pos de la participación plena de todos aquellos que tienen relación con nuestra comunidad y, de esta manera, cumpliendo con uno de

los objetivos del Grupo Lahille. Iniciando una nueva etapa en la ictiología de la Argentina, una etapa en la que debemos unir nuestros esfuerzos en aras de consolidar la disciplina y ponerla plenamente al servicio de la sociedad en su conjunto. Reforzando la relación entre los ámbitos técnico y académico, lo cual permitirá obtener mutuos beneficios en un futuro cercano. Avanzando en la integración regional, ya que en este encuentro están representadas universidades nacionales, organismos gubernamentales y no gubernamentales que, junto con colegas del exterior, aportarán su experiencia y conocimientos sobre la Región Neotropical”.

Sobre la trayectoria científica y académica del doctor Raúl A. Ringuélet

De acuerdo con una breve biografía editada por el Dr. Hugo L. López, jefe de la División Zoología Vertebrados del Museo de La Plata, Raúl A. Ringuélet nació en La Plata, el 10 de septiembre de 1914. En 1939 se graduó de doctor en ciencias naturales en el Instituto Superior del Museo de la Universidad Nacional de La Plata. En 1936 publica su primer trabajo científico, siguiendo desde entonces diversas líneas de trabajo en variados campos, no sólo de la zoología, sino también de la biogeografía, la hidrobiología, la ecología acuática, la parasitología, y la protección y la conservación de la naturaleza. Según señala Schnack (1982, Revista Soc. Ent. Arg., 41:1), Ringuélet es autor de 17 trabajos de aracnología, siendo sólo uno de ellos relativo al orden escorpiones, y los restantes al orden opiliones. Sus trabajos sobre los hirudíneos suman 44 artículos, 24 sobre Crustáceos diversos, y 14 de biogeografía. Su producción científica es extensísima, contando con más de 200 artículos, 8 tratados o manuales, y más de 100 publicaciones de divulgación. Con razón, se le ha considerado uno de los zoólogos argentinos más destacados de las últimas décadas.

Ringuélet desempeñó varias cátedras universitarias en la Universidad Nacional de La Plata: profesor suplente de Zoología general (1944-1948), profesor Interino (1946-1947) y titular (1947-1955) de Zoología Invertebrados, profesor interino de Zoogeografía (1958), profesor titular de Zoología Vertebrados (1957-1966), profesor titular de Ecología y Zoogeografía (1960, per vitam desde 1972) y profesor titular de Limnología (1969-1978). Además, fue Profesor Titular de Zoología Sistemática en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires (1956-1964).

En reconocimiento a su trayectoria, la Universidad Nacional de La Plata lo nombró profesor extraordinario en grado de emérito (1980). Desde 1978 hasta su muerte, revistó como investigador superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet).

La mejor aproximación a la personalidad del doctor Ringuélet se refleja en una de las muchas biografías editadas en su homenaje, escrita por su discípulo, subdirector y sucesor en la dirección del Instituto de Limnología que hoy lleva su nombre, doctor Juan A.

Schnack. Otro enfoque más personal sobre el doctor Ringuelet surge de las palabras de homenaje pronunciadas por el doctor Roberto Menni, uno de sus discípulos más destacados y coautor de varios trabajos científicos, en oportunidad de cumplirse un año de su fallecimiento el 29 de abril de 1983. Finalmente y como referencia de su estatura científica se reproducen las palabras pronunciadas por el doctor Jorge Crisci como miembro titular y en representación de la Academia Nacional de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, durante el acto homenaje realizado en el Museo de La Plata en el 30 aniversario de su fallecimiento, el 7 de mayo de 2012. Los textos referidos se adjuntan como anexo del presente proyecto.

Otros antecedentes sobre el tema

Como antecedente del sector académico y científico se cuenta con una definición del Grupo Lahille, foro electrónico que cuenta a la fecha con la participación de 392 ictiólogos argentinos y de países de la región, de distintas especialidades, constituido el 22 de diciembre de 2005 con el objeto de facilitar y promover el debate profesional y el intercambio de información de interés académico y científico. En el marco del intercambio desarrollado por los ictiólogos argentinos en dicho foro y sobre la base de distintas postulaciones, finalmente se acordó proponer como fecha para la conmemoración del Día de la Ictiología Nacional, el 10 de septiembre, coincidente con el día de nacimiento del doctor Raúl Adolfo Ringuelet.

Como antecedente en el ámbito de esta Honorable Cámara de Diputados, se destaca que por Orden del Día número 1.497/2012, el 28 de noviembre de 2012 se ha dado tratamiento y aprobado con leves modificaciones el proyecto de resolución: "Declarar de interés de la Honorable Cámara el establecimiento del 10 de septiembre de cada año como Día de la Ictiología Nacional, en conmemoración del nacimiento del doctor Raúl Adolfo Ringuelet". El referido proyecto que tiene la firma de quien esto suscribe fue ingresado con fecha 26 de abril de 2012 (expediente 2.553-D.-2012) y ha merecido la recomendación de presentación como proyecto de ley por parte de los señores asesores de la Comisión de Recursos Naturales y Ambiente Humano en el momento de su tratamiento.

La presente propuesta daría el adecuado marco para el estímulo de acciones que promuevan el desarrollo de la ictiología en el ámbito nacional, en tanto su objeto de estudio revista particular interés científico, cultural y económico.

Por lo anteriormente expresado solicito a mis pares el acompañamiento en el presente proyecto de ley.

Luis E. Basterra.

Anexos

Doctor Raúl Adolfo Ringuelet (1914-1982) por Juan A. Schnack. Revista de la Sociedad Entomológica Argentina., Buenos Aires, Argentina, 41 (1-4): p. 1- 21.

El 29 de abril de 1982 la Sociedad Entomológica Argentina pierde a uno de sus más distinguidos consocios, con la desaparición física del doctor Raúl A. Ringuelet. Una síntesis de su obra científica y de su reconocida calidad humana, sería insuficiente reflejo de los merecimientos del más destacado zoólogo argentino de las últimas décadas. La lista de trabajos publicados que se agregan a esta nota, constituye el mejor modo de apreciar la diversidad de temas que cultivara el doctor Raúl A. Ringuelet en su fecunda vida científica.

Nacido en la ciudad de La Plata el 10 de septiembre de 1914, cursó sus estudios primarios en la Escuela Graduada Anexa (1922-1927), secundarios en el Colegio Nacional (1928-1932) y universitarios en el Instituto Superior del Museo, donde se graduara de doctor en ciencias naturales (1933-1939), todos ellos de la Universidad Nacional de La Plata.

En el año 1936 publica su primer trabajo de investigación científica, siguiendo desde entonces varias líneas de trabajo en los campos de la zoología (invertebrados diversos, hirudíneos, peces), biogeografía causal, hidrobiología, ecología acuática, parasitología y protección y conservación de la naturaleza.

Estudió con particular interés aspectos relevantes de la sistemática filogenética y macrotaxinómica de anélidos hirudíneos, habiendo revisado la hiru-dofauna de la Argentina y de gran parte de América Austral, de México y Costa Rica, mediante la aplicación de caracteres exosomáticos y endosomáticos comparativos. Introdujo innovaciones en el estudio de este taxón, destacándose el hallazgo y descripción de nuevas superfamilias, familias, subfamilias y géneros.

Realizó notables contribuciones al conocimiento de la sistemática y distribución de los opiliones de Argentina y Uruguay, siendo el autor del único trabajo en ese orden, relativo al estudio de clines. Varios de sus trabajos, algunos de ellos monográficos, se refieren a la biología y sistemática de grupos de crustáceos de agua dulce y de la ictiofauna dulceacuícola y marina. Parte de sus contribuciones se refieren a la parasitología aplicada, pudiéndose mencionar su catálogo moderno de parásitos de animales domésticos, en el campo de la biogeografía causal se cuentan entre sus principales logros, la creación del Dominio Austral cordillerano, de la Subregión Austral, la independencia del Dominio Subtropical y del Dominio Pampásico, la extensión meridional de la Subregión Brasílica, el establecimiento de límites ecotonales en conexión con la distribución disyunta y la retracción de la fauna tropical y subtropical a partir del Mioceno, el uso del coeficiente de similitud y del índice de diversidad en biogeografía, la ubicación de nuestras islas Malvinas, por su fauna, en la Subregión Austral.

Desde 1942 desarrolló una amplia labor sobre la ecología de ambientes acuáticos continentales y su fauna. Las lagunas pampásicas y otros ambientes argentinos de agua dulce, dieron motivo a numerosas

y sucesivas puestas al día, las que culminaran con su tratado *Ecología acuática continental* (Eudeba, 1962), único tratado argentino sobre el tema.

En reconocimiento a su relevante actividad académica fue receptor de numerosas distinciones y premios, entre ellos, el Premio Provincial de Ciencias de la Provincia de Buenos Aires (1963); Premio Francisco P. Moreno del Museo de La Plata (octubre de 1977) y profesor extraordinario en grado de Emérito de la Universidad Nacional de La Plata (junio de 1980). Desempeñó las siguientes cátedras universitarias: profesor Interino de Zoogeografía (1958), profesor titular de Zoología Vertebrados (1957-1966), profesor titular de Ecología y Zoogeografía (1960, per vitam desde 1972), profesor titular de Limnología (1969-1978) y Profesor de Biogeografía hasta su fallecimiento. Todos estos cargos docentes, obtenidos en su mayoría por concurso, fueron ejercidos en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata, donde también ocupó las jefaturas de las divisiones de Zoología Vertebrados e Invertebrados del Museo de La Plata.

Fue además, profesor titular de Zoología Sistemática en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires (1956-1964). Dictó más de una treintena de cursos especiales y de posgrado en institutos y universidades del país y del extranjero. Dirigió más de un centenar de temas de investigación, incluyendo trabajos de licenciatura, tesis, becarios internos y miembros de la carrera del investigador científico.

Ocupó numerosas delegaciones y cargos honoríficos en unidades académicas y reparticiones públicas. Fue director de Recursos Naturales de la provincia de Buenos Aires, miembro del directorio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, director del Instituto de Limnología de La Plata, académico de número de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, subdirector del Museo de La Plata, presidente de la Asociación Argentina de Ciencias Naturales, director de la revista *Physis*, presidente del Comité Ejecutivo del I Congreso Sudamericano de Zoología, interventor de la Comisión Nacional de Estudios Geo-Heliofísicos, socio vitalicio de la Sociedad Entomológica Argentina, presidente Honorario de las VI Jornadas Argentinas de Zoología, etc. Desde 1978 hasta que le sorprendiera su muerte, el doctor Ringuélet se desempeñaba como investigador superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Esta referencia de la trayectoria científica y docente del doctor Raúl A. Ringuélet, es por demás fragmentaria y no representa más que la enumeración de algunos de los aspectos de la misma, imposible de referir en su totalidad; constituye al menos un modesto homenaje al Maestro y entrañable amigo que guiara nuestras vidas en los caminos a veces superpuestos de la ciencia y del afecto.

Raúl A. Ringuélet: un retrato personal al cumplirse un año de su fallecimiento. Doctor Roberto Menni, La Plata, 29 de abril de 1983.

Acabo de llegar, con otros dos zoológicos, de un viaje por el centro del país. Durante este viaje colectamos peces de agua dulce. Es decir, organismos de uno de los grupos en los que el doctor Ringuélet realizó una tarea de una magnitud inconcebible para quien no esté familiarizado con estos animales y con la extensión territorial de la Argentina.

Durante este viaje, en muchos momentos, alguien recordaba alguna idea del doctor, algún pedido de material que había hecho, alguna de sus indicaciones esclarecedoras. Cuando, en algunos lugares, se acabaron los peces, aparecieron crustáceos del género *Aegla*, y en su estudio, como en tantos otros temas, también fue el primero.

Es decir que su influencia sigue intacta, actuando saludablemente en muchos aspectos de la zoología argentina.

Muchos de los aquí presentes conocen el formidable *feedback* que se creó entre el doctor y muchos de nosotros. Nos involucramos en un sentimiento particular. Él encabezaba un grupo de trabajo, por cierto, bastante amplio y variado. Y además del trabajo, nosotros nos sentíamos responsables de su comodidad y de su salud.

A este grupo, que el doctor dirigió con su estilo peculiar, el tiempo fue agregando numerosas personas. No sin asombro de sus integrantes, alguien del interior lo llamó con generosidad: la escuela de La Plata. Pero lo llamativo es que lo que más había impresionado a esa persona era el cariño evidente que esa escuela tenía por su jefe.

Por estas características, porque fue justamente quien individualmente más ha aportado a la zoología en la Argentina, pero también porque fue un hombre querido y apreciado, y porque fue excepcional en muchas cosas, estamos acá para recordar a Raúl Ringuélet.

En un lejano día de 1962, en algún lugar de la ciudad de Buenos Aires, compré un libro dedicado a la ecología acuática continental. Fue evidente en ese momento, y lo es aún ahora, que sólo pude haber comprendido de ese libro una parte muy pequeña. Eso bastó, sin embargo, para crearme una meta que parecía absurda, y que era conocer al hombre que había escrito ese libro.

Dicen que uno de los requisitos elementales en la consideración de un hombre o de su proceso es la objetividad. Creo que podría ser objetivo, no digamos en la evaluación, sino en el comentario de la obra del doctor. Pero no seré objetivo en la consideración de su personalidad, porque es imposible usar criterios objetivos para juzgar a personas extraordinarias.

No diré que era una persona perfecta, porque era mucho más interesante. Como todos los hombres tuvo algunos defectos, pero hasta éstos los ejercía con talento, y no seré yo quien se acuerde de ellos.

Educado en una época y en una familia extremadamente pudorosas en la manifestación de los afectos, no pudo dejar de traslucir una ternura subyacente que solía disimular, pero que era muy evidente cuando los malos momentos, espirituales o materiales, llegaban a alguno de nosotros.

Se ha dicho hasta el cansancio que el doctor era un hombre especial. Pero difícilmente se tenga, sin haber trabajado con él, una idea real de la magnitud de su capacidad cerebral. Quisiera transmitir mi convicción de que en este caso mi opinión es independiente de mi afecto. Una cosa es apreciar el volumen de su obra, la personalidad de su estilo, o la variedad de sus especializaciones. Pero obtener una idea adecuada de su obra exige mucho tiempo y probablemente una capacidad como la de él mismo.

Trabajar a su lado era estimulante pero agotador, porque su capacidad de trabajo y su inteligencia eran, sin exageración, sobrehumanas. Ver su mente en acción, erosionando sin esfuerzo las mayores dificultades de un tema cualquiera, ha sido uno de los mayores privilegios de mi vida.

Esta característica explica también su enorme capacidad vital; su entusiasmo por la variedad de los animales y de las personas. Y aun alguna excentricidad. Una vez comentó que cuando era joven le llamaba la atención la teratología, “el estudio de los monstruos”, decía con una sonrisa enfática.

De su atención a las particularidades de la conducta humana, recuerdo anécdotas del pasado del Museo, que manejaba con discreción, y fantásticas conversaciones, alguna en un parador de la avenida Calchaquí, sobre su juventud en La Plata, y una motocicleta que tenía.

Tuvo, sin esas actitudes posesivas que ya son parte del folklore de la carrera, una verdadera pasión por la zoología. Quisiera insistir en esto, en que antes que limnólogo, ecólogo o ictiólogo fue un zoólogo. Quiero decir, antes que lo demás, estaban los organismos. Siendo un intelectual de profundo *insight*, de enorme capacidad de generalización, siempre insistió en los hechos; y solía decir, con palabras más graciosas, que la verdad está en el animal mismo.

No tenía ningún inconveniente en renunciar a cualquier preconcepción cuando chocaba con los hechos. Pero si una técnica, una idea o una concepción eran válidas, debían ser llevadas tan lejos como se pudiera. He visto una carta en la que otro de los maestros de la hirudinología, se congratulaba con el doctor por haber llevado sus principios hasta donde él mismo no se aventuraba a hacerlo.

En una sociedad, supongo que como todas, burocrática y ordenancista, fue un jefe amplio y persuasivo. Con una tranquilidad que era en parte una adaptación a su enfermedad, pero también una actitud vital destinada a evitar problemas inútiles, logró que una repartición pública funcionara creativa y óptimamente, y que un grupo de alumnos inexpertos obtuviera resultados que aún hoy están fructificando.

Alrededor del tema de los científicos y su función de formadores de alumnos hay una desmedida mitología. El doctor formó a muchos discípulos de una manera especial, y en alguna medida inconsciente; por el empuje que provocaba el ser dignos de él, algo que obviamente ninguno pudo conseguir. En esto debemos ser disculpados porque era un hombre inalcanzable.

Fue un magnífico prosista y un excelente expositor. Redactaba en un estilo particular y absolutamente personal, y aunque probablemente a él no le gustara la comparación, de una precisión y una pureza casi borgeanas. Es natural que los temas biológicos nos interesaran, pero en sus palabras los temas se enriquecían de manera que aprendimos limnología, por ejemplo, como una diversión. Tenía un enorme y evidente cariño por los libros, pero fue enormemente generoso con ellos.

Amó a su patria de una manera poco común, y esto puede sentirse en sus escritos. Un interés conexo con esta pasión fue su interés por la historia argentina; hacia los personajes de esta historia tuvo afectos marcados, pero pocos desafectos. Muchos de ustedes han visto en su biblioteca una placa con la figura de cierto prócer. Estaba dada vuelta, en castigo por porteñismo, pero estaba.

Estudió en una época que parece haber obtenido resultados más firmes que las que le siguieron. Tenía amplísimos conocimientos de los aspectos generales de la botánica y una concepción sorprendentemente moderna de los fenómenos biológicos.

Sin estridencias, llevó a sus cátedras los desarrollos recientes y lo mejor de las concepciones clásicas. Divulgó en su momento las ideas de la escuela escandinava y los planteos “margalefianos” sobre la diversidad.

Por una obvia razón generacional, no tuvo tiempo de asistir en plenitud al nacimiento y desarrollo de la llamada escuela biogeográfica de la vicariencia, ni a las vastas y complejas polémicas que pueblan en este momento el estudio de la distribución de los animales.

Y sin embargo, curiosamente, y esto requiere un análisis mucho más profundo del que yo puedo hacer, dos ideas centrales emparentadas con esta escuela están presentes, a mi modo de ver, en el núcleo de su pensamiento en estos temas: la de la independencia relativa naturalmente, de las formas del hemisferio sur respecto a la región holártica, y una concepción gondwanística de los poblamientos de las masas de tierra meridionales.

Quizá hayan influido en sus ideas, mucho antes que otros las descubrieran, las propuestas de Henning, cuyas obras precursoras pueden verse citadas en 1960. Ya algún autor ha reivindicado para él la invención y uso de los conceptos de estirpe y abolengo en zoogeografía.

En su trabajo sobre la zoogeografía de la Argentina trata lo que denominó “tipos de distribución”, que muestran una clara convergencia con lo que Croizat denominó *tracks* generalizados. El mismo fenómeno puede observarse cuando se leen los argumentos gondwánicos de un trabajo reciente sobre la distribución de

los galáxidos. Ideas semejantes pueden encontrarse en trabajos muy anteriores del doctor.

No pretendo con esto hacer un concurso de prioridades, ni usar una teoría a la moda como piedra de toque, sino señalar solamente cómo en un campo específico estaba, clara y significativamente, adelantado a su tiempo.

Quizá debimos, muchas veces, dedicarnos a anotar los pensamientos del doctor, a interrogarlo sobre todos los temas posibles, porque como ocurre con los hombres muy talentosos, y como dicen que ocurría con los augures, en algún sentido, siempre tenía razón. No lo sé, pero recuerdo magníficas charlas sobre ciencia ficción, sobre historia, sobre política, sobre paisajes, animales y gente.

Quizá haya pocas cosas más difíciles de transmitir que un afecto entrañable. Pero hay algo que sí puede hacerse: que es haber comprobado, que desde el 29 de abril de 1982, el paisaje de la Argentina, sus ecosistemas, sus comunidades, están como desdibujados y grises, porque él ya no está para explicarnos cómo son realmente”.

Palabras pronunciadas por el doctor Jorge V. Crisci como miembro titular y en representación de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, durante el acto homenaje realizado en el Museo de La Plata en el 30 aniversario de su fallecimiento, el 7 de mayo de 2012.

Autoridades, señores y señoras: agradecemos a los organizadores de este evento el honor que le dispensan a la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la República Argentina, al permitirle dirigirse a ustedes en el Homenaje al doctor Raúl Ringuélet.

En 1966 la Academia Nacional de Ciencias Exactas Físicas y Naturales incorporó al doctor Ringuélet como miembro titular, condición que mantuvo hasta su fallecimiento en 1982. Fueron 16 años de una productiva vinculación, en los que nuestra Academia se vio enaltecida por la presencia entre sus miembros de una de las mentes más penetrantes y originales que la biología argentina ha tenido a lo largo de su historia. Por ello nuestra Academia quiere reconocer esa deuda con el doctor Ringuélet, con una activa participación en este merecido homenaje.

Una idea sostenida por Carlyle y Emerson señala que la historia universal, el relato de lo que ha hecho el hombre en el mundo, es en el fondo la historia de los grandes hombres que en él trabajaron: ellos fueron los líderes, los forjadores, los moldes, y en un amplio sentido, los creadores de cuanto ha ejecutado o logrado la humanidad. En otras palabras, la historia del mundo

es la biografía de los grandes hombres. Siguiendo esa línea de pensamiento, podemos llegar a conocer a los antiguos héroes, pero haría más arduo es descubrir a los héroes contemporáneos, ya que el tiempo no ha revelado en toda su magnitud su contribución. Hay, sin embargo, nombres que las generaciones venideras no se resignarán a olvidar. Uno de ellos es el de un gran hombre de ciencia, Raúl Ringuélet, quien eludirá el olvido por su valiosísima contribución a la biología del siglo XX.

¿Dónde reside la virtud más representativa de un gran hombre de ciencia? ¿En sus artículos publicados en revistas científicas de prestigio? Es posible. ¿En sus libros? Quizás. Pero no dejará de haber quien mire en una dirección diferente y la encuentre en el magisterio. La necesidad de transmitir conocimientos y habilidades y el deseo de adquirirlos son parte esencial de la condición humana. Por ello no hay actividad más noble que la del maestro.

Evidentemente maestro no es quien enseña hechos aislados o quien se aplica a la tarea mnemónica de aprenderlos y repetirlos, porque en tal caso una enciclopedia sería mejor maestro que un ser humano. Maestro es quien enseña con el ejemplo una manera de tratar las cosas, un estilo genérico de enfrentarse con el vasto e interesante universo.

Para aquellos que ven en el magisterio la virtud esencial de un gran hombre de ciencia, Raúl Ringuélet es un ejemplo cabal, pues lo practicó con admirable destreza y profundo amor por lo que transmitía. Destreza y amor que fueron reconocidos por otro grande, también miembro de nuestra Academia, Rosendo Pascual, cuando definió a Ringuélet como “un sembrador de futuro”. Treinta años después de la desaparición física de Ringuélet, aquí están algunos de sus discípulos como frutos de las semillas sembradas por “el maestro”.

En un paisaje de la *Divina Comedia*, Dante se encuentra con su maestro, Brunetto Latini, a quien le dice con afecto y respeto: “Tú me enseñaste como una persona puede llegar a ser eterna”. Más allá del hecho de que Brunetto le haya enseñado a escribir poesía, Dante sugiere con esta frase que el magisterio es una victoria sobre la muerte, es una perpetuación del maestro en sus estudiantes. Perpetuación desinteresada que consiste en transmitir el deseo de una humanidad digna y con un propósito moral. Asimismo el verdadero maestro nos hace comprender que ese deseo de una vida decente y civilizada, depende de la existencia de otros seres humanos que compartan esa misma esperanza.

Ringuélet, con su ejemplo, nos enseña a ser eternos como él. Gracias, maestro.

Luis E. Basterra.